

En el arcosolio solamente hay tres relieves sobre los que quiero matizar algo; todos de hombres. En el libro escribí que dos estaban masturbándose y que el otro tocaba un instrumento de cuerda.

Conocí la capilla cuando la Escuela Taller de Alcaraz estaba comenzando la restauración de la iglesia de San Miguel y aún no había iniciado la del recinto funerario. Fotografíe la iglesia en obras y los relieves de la capilla que más llamaron mi atención, siendo algunos del arcosolio –todo él estaba policromado– los que más me interesaron por su contenido procaz y lúdico.

Pasaron algunos años hasta que volví a San Miguel y cuando lo hice ya estaba restaurada la capilla. Me di cuenta pronto que como consecuencia de las actuaciones realizadas para limpiar la pintura que cubría figuras y molduras –se eliminó toda la policromía que tenían, acabado que, aunque burdo, proporcionaba gran expresividad a las figuras–, se produjeron deterioros en los relieves; el modelado y el tratamiento volumétrico de las tallas perdió rotundidad y detalle y se desdibujó la nitidez de las aristas, lo que produjo una pérdida de la definición formal. Fue en esta visita cuando me planteé hacer su interpretación iconográfica.

Visité la capilla en diversas ocasiones, pero el análisis iconográfico lo realicé fundamentalmente a través de las fotografías que hizo Santiago Vico, que son las que figuran en el libro. No trabajé con las mías porque las suyas eran mejores y, sobre todo, porque los relieves que mostraban “ya no eran” iguales que los de la capilla restaurada, y los de ésta eran los que en definitiva había que estudiar porque los otros “ya no existían”. De mis fotos solamente utilicé tres y lo hice para que dos sirvieran de ilustración de la policromía perdida y una como ejemplo del gran deterioro que habían sufrido las figuras en la eliminación de su cromatismo, que creo que se hizo a punta de navaja o cuchillo. Las tres fueron incluidas en el libro y las demás arrumbadas.

Hace unos meses revisé el contenido de las viejas carpetas que guardo y en una de ellas estaban las restantes fotografías que hice en San Miguel, todas inéditas. Al observarlas me di cuenta de que había hecho apreciaciones inexactas sobre algunas figuras del arcosolio; las viejas fotos, aunque no muy buenas mostraban más cosas que las que se hicieron después porque el color y el relieve que tenían entonces las figuras acentuaba los detalles.

La primera figura a la que me voy a referir (fotos 14, 15 y 18, izquierda) es pequeña y está relativamente alta. La acción conjunta de su limpieza cromática, de su posición en el arcosolio y de la toma frontal de las fotografías que utilicé para su estudio hizo que no me diera cuen-